

UNA CANCIÓN PARA BUENOS AIRES

Renato Suttana*

NOTA DEL EDITOR

Luego de su último viaje a Buenos Aires, el autor ha escrito este poema que comparte en exclusiva con nuestra revista. La traducción al español ha sido elaborada en conjunto con el poeta argentino Enrique Solinas.

No hay mejor manera de decir que te amo
sino repitiendo que tu ausencia en mí
me vuelve un ser nocturno;
sino repitiendo
que tu ausencia en mí
me hace amanecer más tarde
y me hace vagar por caminos intrincados
para los cuales sé que nunca me preparé.

No hay mejor manera de decir que te amo,
sino insistiendo en decir que sólo por injusticia
yo no nací para tus calles
y no me perdí entre tus calles,
y sí me perdí en otra infancia,
cuando ser yo era estar distraído,
mirando lo que no me pertenecía,
cuando sólo tú me pertenecías. –
Mas tu nunca estuviste aquí a mi lado
y sólo por casualidad llegué a tus calles
y caminé entre tus esquinas,
ebrio de cualquier cosa que era hacer una nueva infancia –
que era perderme realmente en una nueva infancia que nunca supe.

* Escritor y profesor adjunto de La Universidad Federal da Grande Dourados (UFGD), Brasil. Publicó diversos libros de poesía y ensayos, así como artículos en publicaciones académicas. Es autor, entre otros libros, de *Visita do fantasma na noite* (2002), *Bichos* (2005), *João Cabral de Melo Neto: o poeta e a voz da modernidade* (2005), *Qualquer um* (2010) e *Conversa de espantalhos* (2012).

Correo electrónico: renatosuttana@ufgd.edu.br

Gramma, XXIII, 49 (2012), pp. 220-221.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0161.

A la noche, bajo tus luces,
oyendo los rumores de tus avenidas y de tus aires,
y caminando entre tus fachadas
y sufriendo en la piel y hasta el fondo de los huesos
el frío con el que recibes a los desprevenidos,
a la noche yo estaba más en ti,
y sentía que me pertenecías sin pertenecerme,
y que tus calles habían sido allanadas y pavimentadas hace mucho
para mi amor.
Sólo en la noche, cuando me distraía más,
podía sentir en mi sangre
y en mi cerebro cansado de pruebas y errores
la fuerza de tus pesadillas,
la violencia de tus rumores que eran la violencia de una infancia:
y en el insomnio de las madrugadas con sus aullidos,
mirando a través de una ventana, en la más profunda desolación,
yo sentía perderme profundamente en una infancia
desprovista de caminos,
en una infancia pasada entre tus calles repletas de movimientos y lugares,
en tus monumentos llenos de sol.

No hay mejor manera de decir que te amo
sino atizando fuego con mi cuerpo,
como un monje budista lo haría,
a favor de alguna causa que a los demás es indiferente;
sino teniendo sobre la propia piel
(como una cicatriz,
como la más pura esencia de lo indeleble)
un recuerdo allí grabado de tu frío y de tus vientos;
sino teniendo conmigo, para siempre,
la memoria de haber estado junto a tí como un pequeño animal
que anida entre las rocas
y que, cuando llega la noche, sale de su refugio para alimentarse:
porque yo era ese pequeño animal,
porque yo era el que había estado allí,
para alimentarme en la noche oscura.